

El antirrespeto

Al intentar poner en práctica el respeto, es posible caer en los dos extremos, es decir, se puede malograr el valor del respeto por defecto, o falta, y por exceso.

En el primer caso: por atrevimiento o descaro, por descortesía o falta de atención y respeto, o por meterse uno en algo inoportunamente.

En el segundo caso: por temor a que suceda algo que no se desea, por desconfiar o sospechar algo no querido, por tener demasiado en cuenta la opinión de los demás, anteponiéndola incluso a las normas de la moral.



FALTA DE RESPETO

Descortesía.
Insolencia.
Grosería.
Intromisión.

EXCESO DE RESPETO

Miedo.
Recelo.
Respeto que deriva
en complicidad por temor.

*Los ejemplos de los vicios corrompen más rápidamente.
si se ven en casa*

Tal vez dentro del hogar creamos, o quizá toleramos, conductas de verdadero antirrespeto, al favorecer situaciones entre los componentes de la familia, especialmente los padres con los hijos, que pueden ser consideradas como de falta de respeto, y que muchas veces nos pasan desapercibidas. Sólo al reflexionar nos damos cuenta de que estamos avivando el antirrespeto al practicar:



- **La injusticia.** Cuando no damos a cada uno lo que le corresponde; a veces bajo la falsa excusa de “no hacer diferencias”.

- **El silencio.** Cuando no expresamos nuestros pensamientos en circunstancias en las que debemos hacerlo.

- **La desigualdad.** Cuando alguien se arroga más derechos que los demás, sin fundamento objetivo. También cuando uno asume o vive su inferioridad, sin afán de demostrar que no es cierta.

- **La insolidaridad.** Cuando no queremos compartir ideas, responsabilidades, bienes, tiempo, preocupaciones, alegrías...

Sin duda, lo fundamental es la idea primera: ¡debemos mirar siempre a nuestro alrededor! Y, para ello, hay que enseñar a nuestros hijos a mirar a los que están en su entorno para que “vivan” –no sólo que sepan– que no están solos.